



Desarrollo de competencias

11

Las sesiones bambú: una vía para el autoconocimiento del futuro docente

The bamboo sessions: a way for future teachers to improve self-knowledge



AUTORAS

Ana Core Ribot¹

acore@comillas.edu

Paloma Llabata Pérez¹

pllabata@comillas.edu

¹ Departamento de Didáctica General y Teorías de la Educación. Centro de Enseñanza Superior Alberta Giménez (CESAG), Universidad Pontificia Comillas.



PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Autoconocimiento; cohesión de grupo; conocimiento mutuo; desarrollo docente.
Self-knowledge; Group Cohesion; Mutual Knowledge; Teaching Development



RESUMEN

Este artículo recoge una experiencia de innovación docente destinada a promover el autoconocimiento y el conocimiento mutuo entre futuros maestros. La propuesta de “sesiones bambú” surgió en respuesta a una necesidad detectada en cursos previos, en los que se puso de manifiesto la importancia de la cohesión de grupo y del conocimiento de uno mismo en procesos de participación de carácter grupal y autónomo que los alumnos de los grados en educación desarrollan a través de simulaciones de claustros docentes. Por primera vez se realiza un proceso de recogida de información sistemático, a fin de conocer la valoración que el alumnado realiza de dichas sesiones. Los resultados indican una necesidad de otorgar continuidad a este tipo de sesiones, por el elevado beneficio percibido, tanto a nivel personal como social. Asimismo, se concluye la necesidad de mejorar el proceso de recogida de información, de modo que se obtenga un conocimiento más preciso, completo y ajustado. Este conocimiento resolvería algunos interrogantes a propósito de las aportaciones de estas sesiones al desarrollo del alumnado, así como posibilitaría una mejora en el diseño pedagógico de este tipo de sesiones.

ABSTRACT

This article reports on a teaching innovation experience aimed at promoting self-knowledge and mutual knowledge among future teachers. The ‘bamboo sessions’ proposal arose in response to a need detected in previous courses, in which the importance of group cohesion and self-knowledge in group and autonomous participation processes that students in education degrees develop through simulations of staff meetings was highlighted. For the first time, a systematic process of information collection is carried out, in order to find out the students’ assessment of these sessions. The results indicate a need to provide continuity to this type of sessions, due to the high perceived benefit, both on a personal and social level. It is also concluded the need to improve the information collection process, so that more precise, complete and adjusted knowledge is obtained. This knowledge would resolve some questions regarding the contributions of these sessions to the development of the students, as well as enable an improvement in the pedagogical design of this type of sessions.



1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

La presente experiencia se contextualiza en la asignatura “Innovación Educativa” del tercer curso de los grados en Educación Infantil y Primaria del Centro de Enseñanza Superior Alberta Giménez, adscrito a la Universidad Pontificia Comillas.

En el marco de dicha asignatura el alumnado se enfrenta al reto de participar de un proceso de simulación de un claustro docente de un centro educativo de nueva creación. En su seno, los alumnos deben realizar un proceso conjunto de toma de decisiones de orden organizativo, pedagógico y metodológico.

Con el objetivo de acompañar mejor al alumnado a lo largo de este complejo proceso, se decidió que la hora semanal disponible para realizar tutorías de la asignatura se destinaría a la realización de unas sesiones complementarias al trabajo de los claustros docentes. Esta idea emergió durante el curso 18-19, cuando se evidenció la necesidad de incidir en cuestiones vinculadas con la cohesión de grupo y con aspectos ligados a la comunicación, partiendo en todo momento del conocimiento de uno mismo, una necesidad que los alumnos manifestaban de un modo más o menos explícito.

2. METODOLOGÍA

Las simulaciones de los claustros docentes suponen para los alumnos, por un lado, la asunción de un rol que no han ejercido con anterioridad y, por otro lado, la realización de una serie de tareas y acciones que deben emprenderse en condiciones de cierta complejidad: generar y compartir ideas y conocimientos, reflexionar de manera conjunta, tomar decisiones, afrontar conflictos, cooperar con los demás, desarrollar propuestas y, en definitiva, concretar el diseño pedagógico para su propia escuela. Todo ello tiene lugar en grupos relativamente grandes (entre quince y veinticinco alumnos, según el curso académico), en los que la gestión de la comunicación y el afrontamiento de inconvenientes, imprevistos y obstáculos tensionan tanto al grupo como al propio alumnado.

Era habitual el estallido de ciertos conflictos que no siempre se transformaban de manera adecuada; en muchas ocasiones ni siquiera salían del todo a la luz en el momento pertinente. Por otro lado, los alumnos solían hacer referencia al hecho de que, pese a llevar conviviendo en clase dos cursos académicos, apenas se conocían entre sí. Eran habituales las suposiciones, visiones estereotipadas del otro y una cierta actitud distante entre grupos pequeños de alumnos. Todo ello condujo al planteamiento de un trabajo paralelo al desarrollo de las simulaciones que ahondara en el conocimiento de uno mismo y de los demás.

Estas sesiones, basadas en la promoción del autoconocimiento y del conocimiento mutuo, tienen por objetivo contribuir a la mejora de la cohesión de grupo y establecer un marco ideal para la comunicación abierta y asertiva entre el alumnado. La elección del nombre de estas sesiones se asienta sobre las cualidades



del bambú y su relevancia para el perfil de un docente: se trata de una planta que primero fundamenta sus raíces y, una vez se inicia su crecimiento por encima de la superficie, desarrolla un tronco firme y fuerte, pero que a su vez es flexible.

Las “sesiones bambú” se iniciaron de modo sistemático el curso 19-20, lo que supone una trayectoria hasta la fecha de cinco cursos académicos, durante los cuales se han ido introduciendo mejoras y matices sobre la base de las sesiones que se programaron inicialmente.

A través de propuestas diversas, se plantea a los alumnos un trabajo individual de introspección (en ocasiones iniciado antes de la sesión) que en algunos casos se acompaña de trabajo en pequeños grupos o en pareja y, en todos los casos, finaliza con una puesta en común abierta, orientada a extraer la funcionalidad de lo aprendido con relación a uno mismo y al desarrollo de la función docente. En estas sesiones resultan fundamentales las fases tanto de trabajo individual como de puesta en común final. En el primer caso puesto que se persigue que el alumno se encuentre a sí mismo en el contexto de los diferentes retos de autoconocimiento que se le plantean; debe, pues, concederse ese espacio de silencio y de aproximación hacia sí mismo; en el último caso, puesto que se promueve la conexión entre aquello que se ha trabajado y las simulaciones que están teniendo lugar en los claustros semanales, así como la proyección hacia el futuro profesional. Las puestas en común se desarrollan siempre a partir de preguntas, invitando a los alumnos a responder, a mostrar su acuerdo, a disentir, a compartir sensaciones y reflexiones, ... Los alumnos pueden intervenir de forma voluntaria y compartir en la medida que se sientan cómodos. Como recomendación final de cada sesión se invita a los alumnos a establecer metas propias en relación con lo trabajado, a identificar áreas de mejora, a ampliar el trabajo realizado a lo largo de la sesión si se considera conveniente y a profundizar en ellas con su pareja pedagógica (una estructura que se construye a principio del curso y se aprovecha en distintos momentos a lo largo de la asignatura con el fin de crear una red de apoyo mutuo y de aprendizaje compartido).

A lo largo del curso se desarrollan seis “sesiones bambú” de una hora de duración. Tres de ellas tienen el autoconocimiento como eje principal, dos se centran especialmente en el conocimiento mutuo y una de ellas combina ambas dimensiones. Las seis actividades proponen el trabajo de las cuestiones que siguen:

- ➔ En la primera sesión se ofrece a los alumnos un conjunto de más de cincuenta viñetas de las que deben seleccionar las cinco en las que se ven más reflejados o con las que se sienten más identificados. El material proporcionado subraya aspectos como los propios miedos e inseguridades, muestra distintos estilos de afrontamiento en determinadas situaciones, así como actitudes hacia uno mismo y hacia los demás en relación con el éxito, los problemas, el desarrollo, las oportunidades... Desde esta actividad se intenta que los alumnos identifiquen sus áreas de mejora como miembros de un claustro, así como sus principales fortalezas.
- ➔ En la segunda sesión los alumnos son conducidos, a través de imágenes y textos breves, a reflexiones diversas relacionadas con las máscaras que



construimos con el fin de no darnos a conocer al otro de forma plena o bien para responder de forma más ajustada a las demandas y expectativas sociales. Desde esta actividad se intenta promover el análisis acerca de la forma como nos mostramos y damos a conocer a los demás, así como la identificación de los motivos por los que alguien actúa de un modo fingido, complaciente o poco auténtico.

- ➔ En la tercera sesión los alumnos son invitados a completar un “manual de instrucciones” acerca de sí mismos (muchas de las dimensiones guardan relación con el perfil de un docente) y a compartir parte de esa información con algunos de sus compañeros. Con esta actividad se intenta facilitar el conocimiento de uno mismo, así como estimular la apertura hacia los demás, compartiendo información e interesándose por el otro.
- ➔ En la cuarta sesión los alumnos se exponen a comunicarse con un compañero usando únicamente las manos con el fin de realizar una producción conjunta, de modo que exploren otras formas de interacción, de comunicación y de cooperación. De este modo, se procura que los alumnos traten de conectar con un compañero o compañera de quien no pueden ver su rostro, lo que necesariamente supone dejar de lado experiencias, prejuicios, ... para centrarse en el objetivo de crear algo juntos.
- ➔ En la quinta sesión, los alumnos son conducidos a la realización de un autorretrato de sí mismos como docentes usando como analogía un bambú. A través de esta actividad, se persigue que los alumnos profundicen en el conocimiento de sus competencias docentes, así como que traten de determinar en qué fase de su proceso de desarrollo profesional se hallan, qué factores y agentes influyen sobre este proceso, etc.
- ➔ En la sexta y última sesión (que coincide siempre con la última sesión de la asignatura) los alumnos se encuentran con la posibilidad de comunicarse con sus compañeros, si lo desean, para expresar su agradecimiento, su admiración, presentar sus disculpas... o comunicar cualquier aspecto que deseen compartir con personas concretas en relación con el proceso vivido como claustro. En realidad, este proceso de comunicación es unidireccional, es decir, se permite que los alumnos comuniquen una idea, pero no se permite que el receptor responda a ella (no al menos en ese momento). De esta manera, se espera que los alumnos aprendan que, como futuros docentes, expuestos a situaciones de tensión, de conflicto, de complejidad, de convivencia..., deberán asumir la responsabilidad de cultivar una relación con los demás en la que predomine la apertura, la honestidad, el reconocimiento del otro, la asunción de errores y responsabilidades, etc.

Estas sesiones se llevan a cabo utilizando materiales sencillos elaborados ad hoc o recursos de naturaleza variada que se ofrecen al alumnado con el fin de promover el análisis de diversas cuestiones personales y, en algunas ocasiones, también sociales. Poemas, obras pictóricas, canciones, fotografías, ilustraciones y dibujos, fragmentos de obras narrativas, ... son recursos considerados idóneos para esti-



mular reflexiones, introducir temas de interés, atraer el interés del alumnado, ... En líneas generales, estos recursos sencillos posibilitan su identificación con cuestiones clave para su desarrollo profesional, pues son seleccionados desde la perspectiva de lo que se desea trabajar en cada sesión. Uno de los materiales, que no es de creación propia, ha sido adaptado considerando los objetivos de la actividad (el manual de instrucciones).

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Con el fin de conocer la valoración que el alumnado realiza de las “sesiones bambú”, se ha realizado una recogida de información mediante un cuestionario realizado a través de la plataforma “Wooclap”, con una participación del 80% de los alumnos matriculados el curso 23-24. Esta constituye la primera ocasión en que se recoge información de modo sistemático; hasta la fecha se habían recogido valoraciones y comentarios de forma oral principalmente, algo que mermaba el carácter objetivo necesario que debe poseer la recogida de datos para la evaluación y la mejora. De este modo, además, se garantiza el anonimato y la participación de un mayor número de alumnos en dicha valoración.

En cuanto al proceso de recogida de información, si bien la realización del cuestionario podría enfrentarse a dos sesgos, se decidió valorar la información cualitativa que podrían aportar los alumnos al análisis docente sobre este tipo de sesiones, así como explorar los temas principales que emergen para considerarlos en procesos posteriores de evaluación docente. Estos sesgos tenían que ver, por un lado, con el hecho de que estos espacios semanales se dedican también a otro tipo de sesiones con las que se alternan quincenalmente (“Become”, de corte más técnico, pero con un modo similar de trabajar), de manera que los alumnos no lograran separar unas sesiones de otras a la hora de realizar su valoración; y al hecho de que hubieran transcurrido cinco meses desde la finalización de la asignatura. Por ello, en el momento en que se propuso la evaluación a los alumnos, se realizó un recordatorio de las actividades desarrolladas, con el fin de facilitar el recuerdo de las sesiones concretas respecto de las que interesaba su opinión y valoraciones.

El cuestionario estaba compuesto por trece preguntas de distinto tipo:

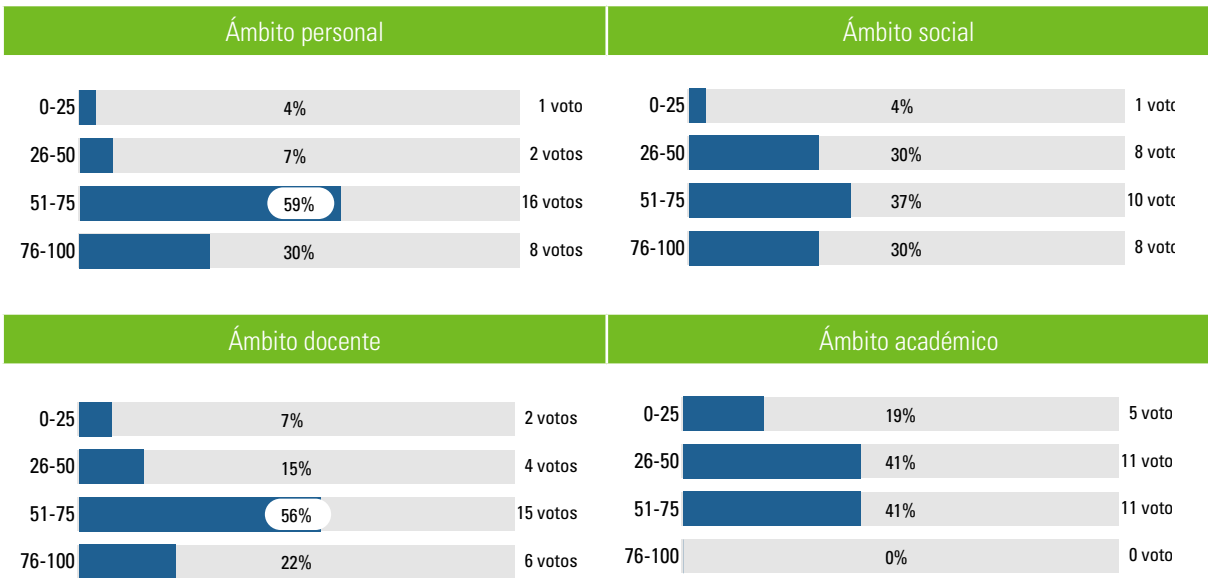
- ➔ Ocho de las preguntas eran de respuesta cerrada, si bien algunas de ellas contenían la posibilidad de aportar información complementaria.
- ➔ Cinco preguntas eran de respuesta abierta; en dos de ellas se debía responder mediante el uso de palabras clave.

Se procede a continuación a presentar los resultados de manera descriptiva.

En primer lugar, los alumnos eran preguntados por el grado en que habían percibido beneficios en cuatro ámbitos distintos. La distribución de las respuestas del alumnado, que debía ubicarse en un margen determinado (de 0 a 100 para cada ámbito), es el siguiente:



Tabla 1. Grado en que se han percibido beneficios en ámbitos distintos



Como puede observarse, es el ámbito personal en el que se concentran los mayores beneficios de las sesiones bambú, seguido del ámbito docente. Los alumnos tenían la opción de añadir algunos comentarios; en este caso señalan cuestiones como las que siguen: “Me han ayudado a conocerme y a conocer a las personas de mi entorno de una manera más personal y bonita”; “Me ha hecho crecer como persona, acercarme a mí misma cuando hacía mucho tiempo que no lo hacía, conectar con quien soy y con quien quiero ser”; “He podido aprender más sobre mí, sobre cómo me siento y cómo voy progresando”; “Me han hecho reflexionar muchísimo sobre mí misma y muchos aspectos del pasado de mi vida”.

Cuando se les preguntó a los alumnos por las principales aportaciones de las “sesiones bambú”, usando una sola palabra, se obtuvo lo siguiente:

Imagen 1. Principal aportación de las “sesiones bambú”



El término “reflexión” fue usado en seis ocasiones, seguido de los términos crecimiento y autoconocimiento (aparecen en cinco ocasiones en ambos casos).

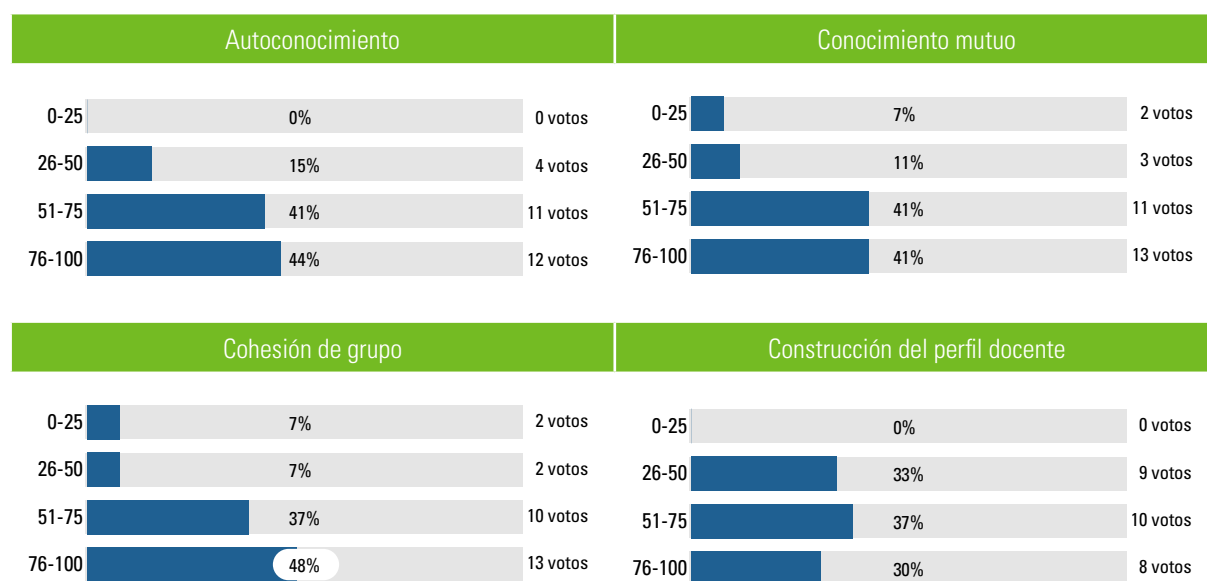
Resultaba asimismo de interés conocer qué sesiones bambú eran mejor valoradas por los alumnos, por lo que se les pidió que las ordenaran de mayor o me-



nor relevancia para su proceso (del primer al sexto lugar). Si bien existe mucha diversidad de criterio en las respuestas, sobre todo a partir del tercer lugar, hay dos sesiones que destacan por encima de las demás. La sesión final fue situada en primer o segundo lugar por el 85% de los alumnos (de hecho, el 70% la sitúa en el primer lugar) y el retrato de sí mismos como bambú fue ubicado en los dos primeros lugares por el 59% de los alumnos. Dos de las sesiones generaron reacciones muy diversas, es decir, hay mucha dispersión de opiniones) y una de ellas se encuentra sobre todo en último lugar (59% del alumnado).

A continuación se presentan, también de manera comparada, los resultados relativos al grado en que los alumnos identificaron, para cuatro dimensiones distintas, las aportaciones de estas sesiones:

Tabla 2. Grado en que se han identificado aportaciones en dimensiones distintas



Puesto que los alumnos tenían la posibilidad de realizar comentarios, se ofrece una selección de algunos de ellos. En relación con el autoconocimiento, un alumno comenta que estas sesiones “me han ayudado mucho a conocer todo lo que forma parte de mí, sea más o menos agradable”. Al respecto del conocimiento mutuo alguien señala que “se han roto las barreras que había entre los grupos, nos hemos abierto, se ha mejorado el clima, hemos conocido a compañeros y sobre todo a verdaderos amigos.” Es interesante señalar, respecto de la cohesión de grupo, lo que señala un alumno: “es una lástima que se haya enfriado”, algo que indica que los efectos logrados inmediatamente no se han extendido en el tiempo. El ámbito en el que menos aportaciones se destacan es el relacionado con la construcción del perfil docente, y el único comentario realizado al respecto



remite al autoconocimiento: “bastante, ya que me he conocido a mí mismo, a todas las versiones de mí”.

Por otra parte, los alumnos fueron preguntados por la información que proporcionarían a los alumnos que realizarán estas sesiones en el futuro, con la consigna de organizar dicha información en tres categorías distintas: descripción de las sesiones, consejos o recomendaciones y advertencias. La información obtenida no siempre responde a la categoría proporcionada, se han detectado algunos resultados aparentemente contradictorios y en algunos casos los alumnos parecen aprovechar para realizar comentarios más generales (sobre todo acerca de la asignatura en su conjunto o las simulaciones en particular). Considerando, pues, únicamente aquello que se derivaría de estas sesiones, de forma resumida los alumnos:

- ➔ Describen las sesiones bambú como una oportunidad para el aprendizaje personal y para el autoconocimiento. Las califican de intensas, reflexivas y enriquecedoras, y señalan que constituyen una experiencia única. Algunos alumnos destacan que sirven para mejorar la propia autoestima y confianza, para estar bien consigo mismos, para acercarse a sí mismos y a los demás y para progresar, evolucionar y crecer.
- ➔ Realizan una serie de recomendaciones centradas principalmente en las siguientes cuestiones:
 - » Aceptar las propias emociones, sentirlas.
 - » Mantener la calma, no tener miedo.
 - » Cuestionar las primeras impresiones, reflexionar.
 - » Ser lo más honesto posible.
 - » Expresar emociones e ideas.
 - » Trasladar lo que se trabaja a la vida personal.
 - » Participar.
 - » Dejarse ayudar, confiar en los demás, confiar en el proceso general y en uno mismo.
 - » Mantenerse abierto a conocerse, a asumir lo que aparezca a lo largo del proceso.
 - » Ser uno mismo.
 - » Aprovechar la oportunidad que representan las sesiones; dejarse llevar, “soltarse”, no sobrepensar, disfrutar del camino.
- ➔ Realizan diversas advertencias a futuros compañeros, si bien en esta categoría se han encontrado muchas alusiones a la asignatura en general, por lo que dichas respuestas han sido obviadas. Sin embargo, sí aparece repetidamente una idea en relación con las sesiones bambú: el hecho de que se trata de sesiones con elevado componente emocional, así como que conviene prepararse para lo que representa dicho proceso.

La pregunta siguiente se dirigía a conocer el mensaje que los alumnos desearían trasladar a las docentes responsables de dichas sesiones. En la imagen siguiente



se observa que el agradecimiento es considerado el mensaje más relevante (la palabra gracias fue usada en veintiuna ocasiones, expresada de un modo u otro).

Imagen 2. Mensaje que los alumnos trasladan a las docentes



La penúltima pregunta, de carácter abierto, pretendía recoger las principales aportaciones de las sesiones bambú a su futuro profesional. Las respuestas proporcionadas se concentran en las siguientes ideas:

- ➔ Gestionar emociones.
- ➔ Tomar conciencia del papel que uno tiene en un grupo. Convivir. Crear un clima de mayor seguridad y confianza.
- ➔ Mantener una actitud más abierta a los otros. No cerrarse en las relaciones.
- ➔ Mejorar el conocimiento de uno mismo y asumir esto como algo esencial para la convivencia y el trabajo en colaboración con otros.
- ➔ Crecer como docentes.
- ➔ Ser más conscientes y críticos.
- ➔ Verse de un modo más realista. Potenciar las propias virtudes y mejorar las propias debilidades.
- ➔ Valorarse y confiar más en sí mismos.
- ➔ Reflexionar más y hacerlo en otros momentos en los que no se tiene costumbre.
- ➔ Perder ciertos miedos y disfrutar más.
- ➔ Dejarse guiar, acompañar y ayudar. Confiar en los demás.
- ➔ Expresarse con mayor seguridad y claridad.
- ➔ Conocer dinámicas y propuestas que podrían ser útiles en el futuro.
- ➔ Conocer otras perspectivas y puntos de vista.
- ➔ Detenerse. No entenderlo como un fracaso o un error.

Es curiosa la divergencia en algunas de las aportaciones; algunos alumnos creen que han aprendido a actuar sin sobrepensar, mientras que otros creen que les ha ayudado a pensar más antes de actuar. Esto indica que, como es natural, cada alumno se ve beneficiado en función de aquello que necesita y es. Resulta sin

DESARROLLO DE COMPETENCIAS

duda lógico que no puedan esperarse beneficios de carácter homogéneo si los propios alumnos no lo son.

Para finalizar, la última pregunta se orientaba a conocer el significado que los alumnos atribuyen a la palabra bambú después de la realización de estas sesiones. Los tres términos que aparecen con mayor frecuencia son crecimiento (diecinueve ocasiones), fuerza o fortaleza (ocho ocasiones) y aprendizaje (cinco ocasiones).

Imagen 3. Significados atribuidos a la palabra bambú



A modo de síntesis, la recogida de información revela las siguientes cuestiones:

- Las “sesiones bambú” son más valoradas en relación con los aspectos personales y sociales del desarrollo del alumnado en comparación con las dimensiones académica y docente, y son especialmente valoradas en lo personal por encima de lo social. Por otra parte, estas sesiones parecen contribuir casi por igual al conocimiento mutuo, al autoconocimiento y a la cohesión de grupo, y algo menos a la construcción de sí mismos como docentes. Estos resultados no parecen ser del todo coherentes; una misma pregunta realizada de forma más genérica o de forma más específica ha dimensionado de modo diferente los beneficios de tipo social, por lo que se hace necesario profundizar en esta cuestión.
- Las principales aportaciones que los alumnos reconocen en estas sesiones se concretan de modo particular en el crecimiento, en la reflexión y en el autoconocimiento.
- Las sesiones más valoradas fueron aquellas en las que los alumnos tuvieron oportunidad de profundizar en cuestiones del propio yo (en un sentido personal y profesional) así como de restaurar la relación con sus compañeros.

Por otro lado, nos gustaría añadir aquello que como docentes hemos observado a lo largo de los cinco años de experiencia en estas sesiones:

- ➔ Los alumnos utilizan estos momentos para expresar ideas personales, compartirlas con los demás y darles forma (la verbalización de éstas les ayuda a identificarlas, clarificarlas y estructurarlas).
- ➔ Los alumnos valoran el descubrimiento de cualidades en otros compañeros, algo que a menudo les sorprende. De hecho, la mayoría suele



abrirse a la posibilidad de conocer mejor y trabajar con personas con las que anteriormente no han tenido oportunidad de hacerlo.

- ➔ Se hace patente la confianza y seguridad con la que se comunican a medida que van avanzando las sesiones (a esto quizá también contribuyen otras dinámicas de la asignatura); de hecho, hay una pérdida paulatina del miedo a intervenir y compartir a medida que transcurren las sesiones. Sin embargo, esto se manifiesta de modo irregular de un curso a otro, lo que nos lleva a pensar que variables propias del grupo intervienen para generar estas respuestas desiguales (por ejemplo, el tamaño del grupo, el clima del grupo en los cursos previos y las expectativas y hábitos que ello ha generado o el grado de familiaridad existente entre los alumnos, así como los niveles de cohesión del grupo). Además, es del todo probable que las diferentes dinámicas que resultan de las simulaciones de claustros ejerzan asimismo cierta influencia sobre la forma de participar y de implicarse de los alumnos en este tipo de sesiones.

4. CONCLUSIONES

Este proceso ha puesto de manifiesto la importancia de recoger las valoraciones del alumnado en relación con propuestas específicas, con el fin de posibilitar un conocimiento más completo de las mismas, así como contribuir al replanteamiento del diseño inicial y su posterior implementación.

La respuesta del alumnado frente a las “sesiones bambú” y la valoración tanto del alumnado como del profesorado ponen de manifiesto la relevancia que posee el trabajo del autoconocimiento y del conocimiento mutuo para el desarrollo profesional y, por ende, para la mejora de la práctica docente. Se hace evidente, pues, la necesidad de continuar con este tipo de propuestas, si bien se requiere de un conocimiento más específico acerca de sus beneficios y aportaciones, así como una mejora del proceso de recogida de información de la opinión del alumnado.

En relación con el diseño de las sesiones, parece necesario revisar las propuestas ligadas sobre todo a la menos valorada. Es cierto que a lo largo de la sesión hay poco tiempo para explorar el conocimiento del otro (se trata de la sesión relacionada con el manual de instrucciones), lo que necesariamente condiciona una cierta superficialidad en el trabajo propuesto. Ese podría ser el motivo por el que muchos alumnos la ordenan en sexto lugar.

Algunos de los resultados obtenidos nos llevan a plantearnos algunas cuestiones; es el caso de los menores beneficios percibidos por los alumnos en la construcción de su perfil docente. Deberíamos conocer si el proceso realizado durante las “sesiones bambú” es demasiado corto para la profundidad que representa la toma de conciencia sobre el propio perfil docente, si los alumnos no establecen conexiones entre lo que se trabaja en las sesiones y dicho perfil (algo que, por otro lado, se aborda fundamentalmente en el cierre de las sesiones, que a menudo se desarrolla de forma rápida por falta de tiempo), si las sesiones realmente no



inciden tanto sobre la construcción del perfil docente, o si existen otras causas (o incluso si todas ellas confluyen).

En todo caso, la conexión de las sesiones con la construcción del perfil docente, que queda difuminada para los alumnos, podría trabajarse de modo más explícito (durante la sesión, si fuera posible, o bien a través de algún material complementario que se compartiera con los alumnos a posteriori, con el fin de promover reflexiones personales al respecto).

Durante este proceso de análisis de los resultados, también se ha revelado necesario conocer los motivos específicos por los que los alumnos valoran más unas sesiones que otras; ello nos ayudaría a profundizar en el conocimiento de los beneficios concretos de cada una de las sesiones, así como su conexión con el perfil propio de los alumnos, de modo que comprendamos mejor por qué algunos alumnos valoran más unas sesiones y por qué otros valoran más otras.

Por otra parte, ha resultado extremadamente interesante encontrarse, a lo largo del proceso de análisis de los resultados, con la posibilidad de que los alumnos no estuvieran considerando únicamente las sesiones bambú a la hora de responder. Si bien se han eliminado respuestas que claramente aludían a otras actividades o dinámicas realizadas en la asignatura (realizaban referencias directas a ellas), lo cierto es que en algunas de las respuestas a preguntas abiertas aún sobrevuela la duda. Un proceso complementario de recogida de información, a través de preguntas más cerradas, cuyas opciones se generen con estos resultados, podría despejar nuestras dudas y, de este modo, conocer con mayor seguridad cuáles son, por ejemplo, las principales aportaciones de estas sesiones.

Sería asimismo interesante conocer el grado en que los alumnos consideran haber aprovechado las oportunidades ofrecidas por estas sesiones, así como los factores a los que atribuyen este mayor o menor aprovechamiento. No hablamos únicamente de intervenir en las sesiones, sino especialmente de un trabajo personal con uno mismo, durante la sesión o posteriormente. Resultaría de gran ayuda conocer en qué medida el clima de los claustros, el proceso de simulación, la retroalimentación obtenida a través de compañeros y/o docentes, el papel de la pareja pedagógica o las relaciones interpersonales que se han construido durante la asignatura han podido incidir sobre dicho grado de aprovechamiento.

Finalmente, desde la perspectiva docente, se desea destacar dos cuestiones más vinculadas al diseño de esta propuesta de trabajo. Por un lado, el hecho de que a través de la co-docencia, este tipo de sesiones cobran más profundidad, ya que se hace más completa la observación de las necesidades de los alumnos, así como también se enriquecen las intervenciones dirigidas a ellos, beneficiando todo ello tanto el diseño como la implementación de las sesiones. Esta co-docencia es entendida en todo momento desde la comunicación, la coordinación, el seguimiento conjunto y el co-diseño constantes. Por otro lado, la utilización de recursos cotidianos, variados, novedosos y en algunos casos próximos a sus referentes motiva al alumnado, de modo que se muestran más abiertos a intervenir, realizar introspecciones y compartir cuestiones personales con los demás, con una disponibilidad mayor que en otro tipo de sesiones.